

## EL EXILIO DE LA UTOPIA: LA TRANSFORMACIÓN DEL EXILIO ARGENTINO EN EL CONTEXTO DE LA INMIGRACIÓN EN ESPAÑA

### INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

Entre las muchas transformaciones que ha sufrido España en los últimos años, una de las más recientes, y sin embargo de mayor alcance para el futuro, ha sido el hecho de dejar de considerarse un país de emigrantes y, sin dejar de serlo, convertirse en un lugar de inmigración<sup>2</sup>. Este fenómeno tan reciente, inesperado e involuntario sorprendió a toda la sociedad, que no contaba en absoluto con ningún tipo de planificación para acoger e integrar un número considerable de personas a las que no había llamado, pero que no por ello dejaba de venir o de reclamar su deseo y su derecho de estar aquí; y por supuesto sorprendió también a los propios investigadores, quienes sólo en los últimos años han empezado a prestar atención a este hecho.

Cuando en 1985 comencé a trabajar en Madrid con inmigrantes argentinos, la mayoría de los cuales se consideraba aún exilada o producto de un exilio (porque me pareció un caso idóneo para analizar el tema que fue objeto de mi tesis doctoral<sup>3</sup>: la identidad cultural), ya existían trabajos pioneros sobre inmigración, pocos, pero algunos buenos<sup>4</sup>; sin embargo había entonces poco interés por este tipo de

---

<sup>1</sup> Una versión anterior de este texto, titulada «La utopía en el exilio: argentinos en España 1976-1983», fue leída en el simposio *La inmigración latinoamericana en España*, que organizó la Asociación de Investigación y Especialización sobre temas Iberoamericanos (AIETI), patrocinó la CYCIT, y coordinaron Pedro Pérez Herrero y Marisa González en la Casa de las Américas, Madrid 1993. Agradezco a los editores de *Revista de Indias* la oportunidad de publicarlo ahora, conservando la forma oral original, aunque con modificaciones sustanciales.

<sup>2</sup> El diario LA VANGUARDIA publicó el 17 de marzo de 1998 algunas cifras (sin aclarar su procedencia) que ilustran esta afirmación. Según el periódico, los extranjeros residentes en España a 31 de Diciembre de 1996 ascendían a un total de 538.984, mientras que en una noticia titulada «Todavía un país de emigrantes» se computan los españoles residentes en la Comunidad Europea (no se incluyen los españoles que residen en otros países) en 400.000 para el año 1993.

<sup>3</sup> Margarita DEL OLMO PINTADO, *La construcción cultural de la identidad: inmigrantes argentinos en España*, Madrid, Universidad Complutense, 1990.

<sup>4</sup> El COLECTIVO IOE comienza en 1984 un estudio interdisciplinar sobre extranjeros por encargo de Cáritas Española, y publicó en 1985, en edición restringida, un avance de los resultados, con el título *Inmigrantes extranjeros en España*, Madrid, 1985. Las conclusiones definitivas de la investi-

problemas entre la colectividad científica: aún no se habían creado equipos de investigación, ni se hacían congresos ni seminarios, ni tan siquiera mesas de trabajo en contextos más amplios. Más bien se me invitaba a participar entrando casi por la puerta trasera en aquellos lugares donde se debatía acerca de los emigrantes españoles fuera de nuestras fronteras, eso sí, siempre teniendo que justificar esa manía mía de dedicarme a algo tan extravagante como un grupo de inmigrantes en España (hoy en día la situación se ha invertido).

Tampoco entonces existían cifras que nos pudieran dar una medida del alcance del fenómeno. Los censos no contemplaban la posibilidad de que hubiese inmigrantes en España. Los únicos datos útiles había que ir a buscarlos a la policía, puesto que siempre tenían algo que ver con irregularidades o con excepciones, porque cuando los inmigrantes empezaron a hacerse notar, la sociedad consideró que se trataba de personas que no deberían estar aquí, que de alguna forma estaban trasgrediendo algo, aunque no fuera más que el deseo de los propios españoles de que no vinieran, porque como el mercado de trabajo ya no andaba muy bien, no fuera que viniera alguien a ponerlo peor; y desde esta perspectiva la sociedad empezó a «verles», y aunque fueran pocos, siempre resultaban demasiados, y entonces empezó la alarma ante la «invasión».

Por aquella época el país comenzó a escandalizarse, y la prensa explotó y amplificó el escándalo hablando del fenómeno en términos tremendistas, por esa vocación sensacionalista a la que los periodistas nos vienen acostumbrando, y aún está por hacer el análisis de la responsabilidad que los medios de difusión han tenido en el tipo de acogida y de conciencia social que ha creado la sociedad española con respecto a los inmigrantes. Más adelante se buscó una solución paradigmática y socialmente consensuada para lo que, de la misma forma consensuada, se había decidido considerar el «problema de la inmigración», me refiero a la fácil receta de los «números clausus», es decir los cupos de inmigración<sup>5</sup>.

Ahora bien, como poner puertas al estrecho de Gibraltar no resultó tarea fácil<sup>6</sup>, hubo que hacer excepciones y excepciones de excepciones<sup>7</sup> para conformar a

---

gación aparecieron dos años más tarde: *Los inmigrantes en España* Madrid, Cáritas Española, 1987. Este libro se convirtió pronto en la «primera piedra» de la investigación sobre inmigración en España.

<sup>5</sup> El diario ABC recogió el 14 de Marzo de 1998 la resolución del Consejo de Ministros del día anterior de admitir solamente 28.000 inmigrantes durante el año 1998, y encabezó la noticia citando las palabras del Ministro de Trabajo y Asuntos Sociales: «Arenas: El cupo de inmigrantes puede ser escaso, pero es el más alto de la historia»

<sup>6</sup> Por difícil que parezca es una solución que se sigue intentando, el diario LEVANTE publicó el 22 de Enero de 1998 la siguiente noticia: «El Gobierno anuncia la construcción de muros para cerrar la frontera de Melilla», según el periódico, el Secretario de Estado para la Seguridad anunció que iban a empezar a construirse muros y otras medidas de tipo físico, que serían lo más sofisticadas posible, a lo largo de los ocho kilómetros del perímetro fronterizo. Según el mismo diario, el presupuesto de estas medidas, y otras complementarias, rondaría los mil millones de pesetas.

<sup>7</sup> Me estoy refiriendo expresamente a los «expedientes de regularización», cuyos contenidos han sido exhaustivamente analizados por Antonio IZQUIERDO ESCRIBANO, *La inmigración en Es-*

la sociedad, y para conformar a los directamente implicados se ofrecieron «programas de adaptación e integración», que hasta el momento son poco más que la expresión del deseo de integrar a los inmigrantes, pero al debatir el cómo, la cuestión pareció convertirse en «espinosa». A partir de entonces empezó a fluir dinero institucional para cualquiera que estuviese dispuesto a ofrecer, además de su posición institucional que legitimara cualquier opinión e incluso cualquier «chapuza», algo que se pareciese a una respuesta. Al mismo tiempo la sociedad empezó a darse cuenta de que los inmigrantes estaban, de que no se querían ir, les gustase o no a los españoles, y que seguirían viniendo más, de forma que empezó a consolidarse una especie de conciencia, o de anticonciencia, según los casos.

La solidaridad y el racismo constituyen los polos más opuestos de expresión, entre ellos existe toda una gama de posibilidades para la conducta de los españoles frente a los inmigrantes, a menudo entrelazadas. Pero una cosa es la conducta y otra su legitimación. La solidaridad tiene menos problemas de legitimarse que el racismo, más bien lo que nos vemos obligados a hacer muchas veces es intentar justificar por qué no somos suficientemente solidarios. El racismo sin embargo, por lo menos en sus manifestaciones más evidentes, encuentra muchos problemas para ser aceptado: casi cualquiera estaría dispuesto a afirmar que es algo que no debería existir, que habría que extirpar si existe<sup>8</sup>. Pero la cosa es diferente ante un racismo sin estridencias, frente a una especie de racismo «a la chita callando», algo un tanto gris: lo importante es que no esté muy claro, porque de esta forma la sociedad sí cuenta con un inaudito nivel de tolerancia. Si se parte de la premisa de que «los racistas son los otros», tal y como expresó Tomás Calvo Buezas en su estudio sobre el racismo que lleva oportunamente este título<sup>9</sup>, casi somos capaces de legitimar cualquier conducta racista, independientemente de las cabriolas que la imaginación tenga que hacer para justificarla, y a menudo incriminando a las propias víctimas.

En este contexto social es en el que se inscribe la producción científica que se ha ido desarrollando sobre la problemática de la inmigración. Comparando una y otra deberíamos concluir que, como en casi cualquier fenómeno reciente, la complejidad del contexto social es infinitamente más rica e interesante de lo que hasta hoy es capaz de plantear cualquier estudio, pero me gustaría señalar algunos de los aspectos más sobresalientes de esta producción para permitirme el derecho de reclamar nuevos horizontes y nuevos planteamientos.

---

*paña 1980-1990*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1992. Y en *La inmigración inesperada (1991-1995)*, Madrid, Trotta, 1996.

<sup>8</sup> Aunque existen muchas encuestas al respecto, voy a citar los datos de una de las últimas. El día 3 de Febrero de 1998 el diario EL MUNDO publicó los resultados de una encuesta en la que se recogían las opiniones de los escolares españoles obtenidas durante el segundo semestre del año 1997. En ella sólo el 10,4% se declaraba abiertamente racista.

<sup>9</sup> Tomás CALVO BUEZAS, *Los racistas son los otros: gitanos, minorías y derechos humanos*, Madrid, Editora Popular, 1991.

Creo que uno de los problemas que se ha subsanado más pronto y con más exhaustividad en el panorama ha sido el tema de las cifras. Hoy por hoy contamos con más información cuantitativa del fenómeno de lo que nadie se hubiera atrevido a soñar en 1985. Análisis hay menos, pero es que hoy las cifras están al alcance de todos, y en este sentido es necesario elogiar a la administración, pero habría que subrayar que no todos estamos al alcance de las cifras. Quiero decir que quizá en una época en la que se sabía muy poco, parecía necesario, y hasta obsesivo, averiguar de cuántos estábamos hablando, porque sólo conseguir reunir algunos datos a este respecto y ser capaz de sobrevivir entre ellos, era casi una investigación en sí misma. Pero como hoy por hoy éste ya no es el caso, propongo que dejemos el tema en manos de los expertos que han demostrado que los datos numéricos sirven para algo mucho más útil que repetirlos. En mi opinión, estudios como los que ha hecho Antonio Izquierdo<sup>10</sup> nos liberan ya de la manía de copiar tablas, nos demuestran que un problema de análisis como el de la inmigración es un tema al que los investigadores deben venir a aportar algo, y que no se trata de una tarta a repartir entre los primeros que llegan.

En segundo lugar, me parece que los inmigrantes muy bien pueden constituir un tema de debate, así en conjunto, para la sociedad, pero creo que es necesario que los investigadores, pasado ya el primer momento de confusión, de sorpresa y de inseguridad, nos dediquemos a hacer investigaciones que contribuyan a conocer la riqueza y la complejidad del fenómeno, cada vez con mayor profundidad, aunque abarquemos cada vez menos, en vez de continuar hablando durante toda una década de inmigración y de inmigrantes, así como quien dice, en términos generales.

Lo que estoy reclamando es que una vez que sabemos cuántos son, nos dediquemos a tratar de averiguar quiénes son. Afortunadamente existen muchos trabajos en profundidad, hoy por hoy, de casos concretos que ilustran problemáticas específicas, o por lo menos versiones diferentes de una problemática general<sup>11</sup>, pero aún no es la tendencia general. Los sociólogos, los antropólogos y por supuesto los historiadores son los profesionales idóneos, en mi opinión, para diseccionar los grupos, las trayectorias, los contextos de cada uno de los casos, para analizar, en una palabra, la complejidad y la riqueza de las diferencias, y rellenar los retratos robot que produce la sociedad y la propia administración, que son quienes necesariamente tratan con todos en conjunto. Creo que cuando seamos capaces de mostrar a las sociedad las personas y los problemas de las personas que están detrás de las cifras, podremos empezar a convencer a los españoles que las diferencias, aunque al principio asusten y planteen problemas, y después exijan un esfuerzo de comprensión del otro y de uno mismo, en última instancia, y sobre todo, enriquecen.

---

<sup>10</sup> IZQUIERDO ESCRIBANO [7].

<sup>11</sup> Uno de los ejemplos de mayor alcance ha sido la edición de Bernabé LOPEZ GARCIA (ed.) *Atlas de la inmigración magrebí en España Madrid*, Universidad Autónoma, 1996.

Y aunque todo esto parezca una conclusión, es precisamente todo lo contrario: el punto de partida en el que voy a inscribir mi argumentación a partir de este momento.

## I EL EXILIO ARGENTINO EN ESPAÑA: 1976-1983

Mi objetivo es tratar de perfilar el exilio argentino, es decir, lo que fue el exilio argentino en España durante los años que precedieron y a lo largo de los cuales transcurrió la dictadura de la Junta Militar Argentina, que estuvo en el poder entre 1976 y 1983 en aquel país, y concretamente un momento muy determinado, y posterior al exilio propiamente dicho, entre los años 1987 y 1989, que fue el momento en que se produjo la transformación del exilio a la inmigración.

### ¿Emigrantes o exiliados?

Durante el tiempo que realicé mi trabajo de campo (1987-1989) estuve trabajando con argentinos en España, y con argentinos que habían vivido en España durante la época del exilio y que luego habían vuelto a la Argentina. Entre ellos encontré gente que estuvo en la cárcel y que, amparándose en el derecho de «opción» que reconoce la constitución argentina a los presos políticos, habían solicitado conmutar la cárcel por el exilio, y entre las escasas posibilidades existentes, en algunos casos nulas, habían reclamado el pasaporte que concede el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados (ACNUR) y la solicitud de asilo en algún país. El problema es que España no se adhirió al protocolo de Ginebra que reconoce este derecho hasta 1978, y por lo tanto, hasta esa fecha, no admitió de derecho a ningún refugiado político por esa vía. Sin embargo, algunos argentinos asilados en otros países luego fijaron en España su lugar de residencia, y aunque el estado no les reconoció legalmente su «status» hasta la fecha mencionada, «transigió» con su situación de hecho, aplicando, muchas veces arbitrariamente, porque no había un criterio homogéneo ni coordinado, distintas normativas.

Otras personas, sin pasar por la cárcel, o habiendo pasado por ella y después de quedar en libertad, huyeron de la Argentina y solicitaron igualmente su estatuto de refugiados. Pero algunos, que estaban en esta misma situación, vinieron a España amparándose simplemente en su nacionalidad española, como hijos de emigrantes españoles en Argentina que no habían perdido la nacionalidad de origen. Existen también los casos de los que hicieron lo mismo por distintos motivos, aunque no fueran directamente perseguidos, pero que se sentían amenazados, y bien pudieron acogerse al estatuto de refugiados, si lograron demostrar sus circunstancias, o se quedaron en España en calidad de españoles, si sus padres eran españoles también y no habían dejado de serlo en Argentina.

*R. I.*, 1999, n.º 216

Cualquiera podía venir de esa forma, no necesitaba motivos estrictamente políticos, simplemente vinieron a España porque sintieron que la situación política en Argentina había deteriorado todas las esferas sociales y políticas del país. Hubo quien vino por motivos estrictamente profesionales, o económicos, y hubo quien reunió un poco de todo ello. Algunas personas «aguataron» la dictadura en Argentina esperando que cualquier día se viniera abajo, pero se sintieron tremendamente decepcionados por la ineficacia del régimen de Alfonsín que sucedió a la dictadura, y decidieron emigrar entonces. Y hubo por supuesto quienes, implicados en el gobierno militar, vinieron cuando Alfonsín subió a la presidencia, tratando de escapar de unas represalias que más tarde, la «ley de punto final» y la «ley de obediencia debida», vinieron a demostrar que eran utópicas.

En los años inmediatamente posteriores a la caída de la dictadura, el deterioro progresivo de la economía argentina hizo emigrar a muchos por motivos estrictamente económicos, y se unieron a sus compatriotas instalados ya en España. Todos ellos formaron la colonia argentina en España, y todos y cada uno de estos casos son ejemplos de la complejidad que ofrecía la situación entre dos realidades aparentemente claras: el exilio forzoso y la emigración económica voluntaria.

Entre ambos polos existió toda una gradación de diferencias difícilmente clasificables en una u otra postura. En realidad, en España hubo poco tiempo exiliados argentinos propiamente dichos, puesto que el estado español no reconoció a nadie como tal hasta 1978, pero tampoco el inmigrante económico se puede considerar que saliera voluntariamente de su país, si tenemos en cuenta el profundo deterioro económico y social que sufrió la Argentina en aquellos años.

Sin embargo, cualquiera coincidiría conmigo en que el exilio es una situación distinta de una emigración propiamente dicha. Las personas que hay detrás de uno y otra comparten una serie de características, pero se diferencian claramente en otras, y creo que es sobre la base de estas últimas como hay que construir una definición operativa.

Mi propuesta, a partir de mi propia experiencia, es que lo que distingue un exilio de una emigración es *el proyecto de vida*, desde el momento en que el emigrante cuenta con la posibilidad de que sus expectativas de vida podrían llegar a realizarse en un país distinto al suyo, independientemente de las renunciaciones evidentes que ello implica necesariamente, y al menos durante un periodo limitado; el exiliado, sin embargo, no concibe un proyecto de futuro fuera de su país, al menos en el momento en el que se ve obligado a abandonarlo.

De esta distinción se derivan dos actitudes distintas, casi diametralmente opuestas, por lo menos al principio, con respecto al país de acogida. El inmigrante tratará de instalarse lo más rápidamente en el mercado laboral, o en aquellos ámbitos de la sociedad receptora en los que espera poder llegar a cumplir sus expectativas, independientemente del tiempo, largo o corto, que tarde en alcanzarlas, si es que algún día lo consigue, y a pesar de las sucesivas transformaciones que el propio proyecto necesariamente sufrirá. El exiliado, sin embargo, vive

de cara a su lugar de origen, eludiendo cualquier compromiso con la nueva sociedad, casi de espaldas a ella. En una situación acentuada y voluntaria de provisionalidad que le recuerda constantemente que no está en el lugar que le corresponde, que su sitio es otro. Voy a ofrecer a continuación algunos discursos que testifican esta idea.

El primero de ellos expresa pormenorizadamente la idea de que el exilio es como una pérdida:

«La experiencia de todos ha sido que todo el mundo ha perdido algo aquí (...), todo el mundo ha perdido algo ¿no?, los efectos de pérdida eh... son, te digo, si uno hiciese un estudio sobre eso (...) sobre las distintas cosas que la gente perdió, es muy interesante porque uno pudiera quizá, este... *se pueda pensar de que no hay manera de poder iniciar una nueva vida, una nueva historia* sin que haya como eh... una especie de ritual sacrificial por el que todo el mundo tiene que pasar. Eh... las pérdidas han sido desde, te digo las cosas que le han pasado aquí a la gente, y ya descuento las dificultades que puedan haber tenido de, por ejemplo de, para encontrar trabajo, para, digamos de subsistencia económica (...), pero descontando eso (...), la gente ha pasado por experiencias verdaderamente terribles. Por ejemplo una de las cosas (...) es que prácticamente el noventa por ciento de los matrimonios o parejas argentinas que aquí vinieron, al poquito tiempo se hicieron pedazos. Desde luego no eran parejas que venían en un estado de armonía maravillosa y que no se sabe por qué extraño misterio se rompieron, por supuesto que todas venían arrastrando problemas, pero, de todas maneras, lo que sí está claro es que quizá un gran número de esas parejas, si se hubieran quedado en Argentina hubieran continuado, o por lo menos hubieran roto pero muchísimos años después, aquí es como que el proceso de la inmigración aceleró de un modo brutal las fracturas (...). Eh..., la cantidad de enfermedades que se desencadenaron aquí, procesos de enfermedades terroríficos, (...) ha sido impresionante, osea la cantidad de personas, por ejemplo, que han hecho cánceres de todo tipo, pero así de la noche a la mañana, es..., el número es altísimo, es decir algo que efectivamente no puede explicarse por cuestiones exclusivamente de índoles biológicas (...), que por otra parte han remitido, osea que la mayoría de ellos han sido cánceres curables. Eh..., te va a parecer una tontería, digamos, pero por ejemplo, yo perdí el pelo, muchísima gente le ha pasado (...). Las cosas que le han pasado, te decía, desde cánceres, enfermedades extrañas, depresiones espantosas, gente que por otra parte, bueno, el hecho de encontrarse con una sociedad que permitía una serie de experiencias que en Argentina no, o no se conocían o eran un poco tabú, del estilo, a nivel del, de, de comportamiento sexual, ha determinado que muchísima gente, muchísima gente se saliera fuera del marco y se metiera en experiencias de las cuales después, bueno, salió destrozado él, su pareja, sus relaciones afectivas, sus amistades etc. ¿no?. La gente se enloqueció muchísimo aquí. En estos últimos años las cosas están empezando a cambiar, porque a medida que la gente empezó poco a poco a encontrar un lugar, una suficiencia económica, un trabajo, bueno, las cosas se fueron como

R. I., 1999, n.º 216

ordenando a nivel psíquico, se fueron asentando, por lo tanto también fueron desapareciendo las cosas por las cuales los argentinos se generaron esa especie de fama, la gente ya no roba en los supermercados, ni deja cuentas de teléfono de un millón de pesetas en los alquileres de los pisos, ni se lleva los muebles, ni..., todo tipo de picaresca argentina que es muy propio de los argentinos, por una parte, y que también responde al hecho de que la gente llegó aquí, algunos llegaron en estado verdaderamente desesperante (...). Eso efectivamente está empezando, empezando a desaparecer<sup>12</sup>.

Otro informante expresa de una forma totalmente diferente su conciencia del exilio, la concibe como una sensación de irrealidad, y la describe en los siguientes términos:

«Para mi, Madrid era no una ciudad de piedra ni de material, era, era un escenario, una maqueta (...), era una ciudad de utillería, de cartón pintado, y cuando empezaba a llover..., a llover yo decía: ahora se viene todo abajo porque se moja el cartón (...): Yo no podía ubicar, posar a Madrid como una ciudad real, para mí era una ciudad del exilio, de utillería, momentánea»<sup>13</sup>

El siguiente testimonio incide en aspectos sensiblemente diferentes de la misma idea:

«Yo creo que había una característica común (a los argentinos en Madrid) que era que yo veo que todavía existe para mucha gente, que no saben donde están. La única disculpa posible es que tampoco sabemos de dónde venimos (...). El problema que yo creo que ha dificultado la integración, la integración en el sentido que uno esté donde esté, no donde le gustaría. Te digo, tienen la disculpa, si puede servir de disculpa, que en Argentina les sucedía lo mismo, no estaban donde estaban, sino donde les gustaría, donde les hubiera gustado (...). El que la gente no sepa por qué son como son aquí después de tanto tiempo yo creo que se explica por la necesidad de provisionalidad (...): el colchón en el suelo, y la mesa de tablero aglomerado con (...) borriquetas, son los símbolos del mobiliario que expresan esa crisis, esa crisis de identidad permanente»<sup>14</sup>.

El siguiente fragmento de discurso expresa su idea del exilio como una falta de identidad:

«Yo cuando llegué acá llegué totalmente sin identidad, entonces empecé a mandar cartas a mis viejos diciendo: ¿de dónde vengo?, ¿quién son nuestros

<sup>12</sup> Entrevista realizada en Madrid el 17 de Mayo de 1988.

<sup>13</sup> Entrevista realizada en Madrid el 11 de Mayo de 1988.

<sup>14</sup> Entrevista realizada en Madrid el 25 de Febrero de 1988.



abuelos? (...) Buscar el árbol genealógico (...), (sin embargo) cuando estaba en Argentina quería destruir todo rasgo que sea hereditario»<sup>15</sup>

Un testimonio más escueto, pero igualmente ilustrativo:

«El problema del exiliado es éste: te sentís un repugnante mendigo»<sup>16</sup>.

Por último voy a ofrecer el testimonio de un escritor que explica qué supuso para él el exilio:

«Perdí totalmente la capacidad expresiva: durante cinco años no pude escribir nada (...). No escribía nada, intentaba pero no po..., no me salía nada, no podía poner los dedos sobre las teclas, además todo me parecía falso. Ese, ese era un problema serio del exilio creo ¿no? (...). No es que sea importante escribir, escribir es lo único que me hace feliz; es decir no es lo único que me hace feliz, es lo que me hace que me sienta, que sienta que estoy, es una manera de poder estar en el mundo»<sup>17</sup>.

Por lo que se refiere a la colonia argentina en Madrid, estoy hablando en términos de finales de la década de los 70 y principios de los 80. Ahora bien, lo que me interesa a continuación es analizar brevemente las transformaciones que sufrió esta situación, ya inicialmente compleja.

#### La transformación del exilio

La llegada al poder en 1983 del presidente Alfonsín, supuso para la Argentina la restauración de la democracia, por lo menos en términos estrictamente formales y de cara a la comunidad internacional, pero esto no lo reconoció así mayoritariamente la colonia argentina de entonces<sup>18</sup>. A partir de aquel momento, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados, ya por entonces plenamente instalado en España, retiró progresivamente el estatuto de refugio a aque-

<sup>15</sup> Entrevista realizada en Madrid el 14 de Diciembre de 1987.

<sup>16</sup> Entrevista realizada en Madrid el 12 de Febrero de 1988.

<sup>17</sup> Entrevista realizada en Madrid el 11 de Mayo de 1988.

<sup>18</sup> Sin embargo la revista *Resumen*, que fue la única institución con éxito permanente en la colonia argentina en Madrid, editada ininterrumpidamente desde 1978 hasta 1983, publicó su último número el 10 de Diciembre de 1983, despidiéndose de sus lectores después de haber alcanzado el objetivo, tanto la revista como el club que la editaba: recuperar la democracia en la Argentina, e instándoles a regresar definitivamente. Este último objetivo sólo se cumplió en parte y hubo varios intentos posteriores de reeditar la revista, pero todos ellos fracasaron (según opinión de su director expresada en una entrevista realizada en Buenos Aires el 20 de Octubre de 1988).

llos argentinos que finalmente lo habían conseguido, e incentivó el retorno de éstos a su país, ofreciendo viajes gratuitos, e incluso algún dinero para contribuir a los gastos de reinstalación. Sin embargo algunos argentinos aprovecharon estos viajes<sup>19</sup> y otros que hicieron a costa del propio bolsillo no para retornar, sino para hacerse una idea de cuáles eran las posibilidades de un retorno que, de momento, preferían posponer.

Hubo quien volvió en aquella época y se instaló en la Argentina con la idea de regresar definitivamente, pero no se puede afirmar que el retorno fuera un hecho masivo, como las propias autoridades españolas habían esperado, se trató más bien de un «goteo» de ida y vuelta, en el que muchas veces un viaje a Argentina suponía de hecho un nuevo aplazamiento del regreso definitivo.

¿Qué pasó entonces con aquellas personas que se habían instalado «provisionalmente» en España a su pesar y que estaban convencidos de que su proyecto de vida sólo era posible en la Argentina? En muchos casos habían pasado diez años, diez años de vivir con las maletas hechas a punto para volver, pero diez años. Diez años que se fueron colando sin sentir en los proyectos, a lo largo de los cuales hubo hijos nuevos, antiguos hijos que crecieron, parejas rotas, nuevas parejas, trabajos, amigos, experiencias de vida. Es decir, cosas que no cabían en la maleta.

Por otro lado el retorno es una situación imposible, pero pocos lo han expresado como León y Rebeca Grinberg cuando afirmaron: «Está claro que uno nunca vuelve, siempre va»<sup>20</sup>. Porque aunque casi todos los inmigrantes se figuran que no van a encontrar el país como lo dejaron, o al menos eso se repiten de forma obsesiva, pocos se enfrentan al retorno como a una nueva emigración, porque existen muchas «trampas»: muchas semejanzas, muchos reencuentros, muchas experiencias, a través de las cuales es fácil eludir el trabajo que implica una nueva emigración, y caer en el error de buscar el país que se recuerda que se dejó. En el caso de los exiliados este problema se agudiza, porque las propias circunstancias del exilio hacen casi imposible un contacto fluido con la sociedad que se dejó, de forma que, aunque muchos estuvieran convencidos de que el país de origen había cambiado, no sabían cómo, ni cuánto, ni para dónde.

Y por supuesto la propia situación argentina tampoco ayudaba: con un futuro político entonces incierto y amenazado incluso por golpes de estado, una situación económica profundamente deteriorada, donde la inflación galopante producía una tremenda inseguridad, especialmente para el que ya no estaba acostumbrado. Y sobre todo un rechazo mudo de la sociedad en pleno hacia los exiliados por aquello de que, claro, los puestos que ellos dejaron ahora ya estaban

---

<sup>19</sup> Así al menos lo expresó la persona responsable del programa en ACNUR, aunque no me permitió ni grabar la entrevista, ni citar su nombre en relación con sus opiniones.

<sup>20</sup> León GRINBERG y Rebeca GRINBERG, *Psicoanálisis de la migración y del exilio*, Madrid, Alianza Editorial, 1984, p. 267.

ocupados de alguna u otra forma, y un «al fin y al cabo yo la pasé aquí y aguanté esto mientras ustedes la corrieron en Europa, y otros no tuvieron tanta suerte y cayeron»<sup>21</sup>.

Todas estas circunstancias complicaron el panorama de la colonia argentina que fue, y determinaron lo que ha seguido siendo, porque en el proceso de transformación desde el exilio a la inmigración voluntaria y a la radicación definitiva, que implica un nivel variable de voluntad de integración, han ido consolidándose distintas conductas, distintas posturas, que son producto de la situación que determinó la configuración de la colonia actual, a la que, por supuesto, durante todo este tiempo, han venido a sumarse posteriores sucesivas oleadas, ya con un estatus pleno de inmigración económica, que la ha transformado profundamente.

El exilio originario se dividió en dos grupos inicialmente claros: los que decidieron quedarse en España y los que decidieron volver a la Argentina. Pero la situación se complicó desde el principio porque entre los que decidieron volver hubo quienes postergaron (algunos definitivamente) el retorno, y paradójicamente esa decisión les convirtió mayoritariamente en verdaderos inmigrantes voluntarios, aunque no todos asumieran conscientemente esa situación, y hubo quienes efectivamente retornaron. Y entre los que retornaron algunos se radicaron definitivamente en la Argentina, otros volvieron a España, algunos se radicaron provisionalmente con el deseo de volver, y algunos hay que han conseguido vivir alternativamente en las dos orillas del océano.

Detrás de toda esta complicada red de actitudes y actuaciones existen personas aún divididas por su experiencia de vida, obligadas por las circunstancias a transgredir los límites espaciales y temporales, dentro de los cuales no podrían nunca más ser contenidos sin sentirse estrechos o mutilados. Condenados a no encajar en ningún lado, aunque se manejen en ambos, suponen una realidad invisible y compleja detrás de las cifras y de las etiquetas de inmigrante. Así lo expresa en primera persona el siguiente testimonio:

«De todas maneras la, la categoría, la categoría nuestra es una categoría difícil de, difícil de medir porque nosotros no somos más argentinos, en realidad, porque mucha gente le sucede que los que han tenido oportunidad de volver durante estos años, de hacer visitas con cierta frecuencia, la sensación de que ya allí no tenemos ya posibilidad..., no es que no pudieramos, podríamos volver, tendríamos trabajo, etc., etc., pero la sensación es que ya hemos perdido los mecanismos de adaptación a la sociedad argentina, quizá esto no sea cierto, pero es la impresión que muchos tenemos ¿no?, de que ya sería difícil volver»<sup>22</sup>

<sup>21</sup> Opinión expresada en debate con la autora, Buenos Aires el 15 de agosto de 1988.

<sup>22</sup> Entrevista realizada en Madrid el 24 de febrero de 1988.

Se llevaron al exilio su utopía, o lo que quedaba de ella cuando salieron de la Argentina<sup>23</sup>, pero en esta sociedad casi nadie se ha enterado. Por este motivo me he dedicado a reunir esos trocitos de utopía, que cada uno de ellos conservó a pesar de haber rodado tanto, en un proyecto que con el título «La utopía en el exilio» explorará de forma mucho más amplia las experiencias de los argentinos que estuvieron aquí: las de los que regresaron, las de los que tenían voluntad de hacerlo aunque no lo hayan hecho nunca, y las de los que hoy en Argentina añoran tanto España, como un día desde España añoraron la Argentina. El presente trabajo sólo ha sido un intento de introducir y contextualizar esa problemática.

MARGARITA DEL OLMO PINTADO  
*Dpto. Estudios Arabes, CSIC*

---

<sup>23</sup> Me gustaría ilustrar esta idea metafórica con un testimonio que explica cómo se le rompió su utopía utilizando la idea de «quiebre» en primera persona, es decir identificando en el relato su propia vida con su utopía:

«Yo me quiebro, pero no me quiebro pasivamente, me quiebro activamente cuando, por elementos político-ideológicos, no lo pongo en discusión, cuando una persona de veinticinco años de militancia político-militar (...) no aguanta diez minutos la tortura (...) y entrega ... (...). Yo digo: acá está pasando algo en el seno del hombre que se había propuesto cambiar la sociedad (...), se ha quebrado esa idea superadora que era el cambio social por encima de todo. Osea, ese encima de todo ya no existe, hay algo que está por un poquito más allá. (...) El quiebre de esa realidad por no dar una explicación lógica y racional (...) de por qué eso podía suceder. (...) Hay más de una verdad en cualquier cosa que uno analice (...).» Entrevista realizada en Madrid el 14 de diciembre de 1987.